

Carta Fundada

Observaciones

PARTE QUINTA

Observaciones

CAPÍTULO PRIMERO

Observaciones

La difícil política llevada a cabo en Ultramar, indudablemente mediatizada por unos acontecimientos tan desastrosos como las continuas guerras civiles del siglo XIX, estuvo en manos de políticos que no supieron, o no pudieron, dar continuidad a los proyectos y programas necesarios para conservar nuestras colonias. Influirían factores tan negativos, algunos justificados, como la alternancia sistemática de gobiernos pertenecientes a partidos de signo opuesto, liberales y conservadores (o progresistas y moderados, más que de izquierdas y derechas, y mejor liberales-fusionistas y liberales-conservadores, pues tenían un mismo tronco liberal), lo que debería producir su propio desgaste. Así como la aparición del vicio nacional de los *fulanismos*, y una atención primordial a los complicados problemas internos de la Metrópoli, con abandono de los de fuera. Y también un exceso de confianza en las posibilidades, que desembocaría en un triunfalismo para el que sólo valdría la solución armada, con una acusada falta de visión exterior por la intencionalidad y valoración de los países *interesados* en la zona.

El resumen de las causas de este descalabro, y no olvidemos, que *al contrario que la victoria, la derrota no quiere tener padres*, no puede estar sólo en las razones materiales achacadas al Ejército, que luego habrían de pesar fatalmente en las campañas, como su falta de preparación para un conflicto no convencional, en una guerra irregular, la carencia de experiencia, o lo inadecuado de las guarniciones, en los que la falta de medios y su abandono acabarían provocando un sedentarismo no deseado en nuestra oficialidad (256). También, y mucho, habría de influir la falta de *moral* de la sociedad en general, esa *fatalidad de ser español* (para algunos la fatalidad de “no querer serlo”), consecuencia de la inestabilidad interna, de la corrupción social y del descontento del pueblo, entre otros, con el sistema de exención legal por el que podían quedar redimidos de prestar servicio de armas las

clases adineradas. Diferencias marcadas por los partidos y los caciques, que acabarían propiciando un retraso en la sensibilidad de la conciencia nacional, hermana da al retraso cultural de nuestra tropa, que tampoco se libraría de la influencia de la indisciplina ambiental fomentada por las nuevas teorías sociales (comunismo, anarquismo y socialismo), para las que todavía no estaba suficientemente preparada la cultura del pueblo. Circunstancias todas para las que caben innumerables opiniones y comentarios, aunque menos posibles soluciones (257).

Ciertamente se produjo un **militarismo**, tanto en la metrópoli como en la Isla, en connivencia también con civiles, a cargo de algunas cabezas de la institución, que trataron de hacerse valer para entrar en el gobierno, desviando su dedicación específica a las armas por otra más desconocida y difícil para ellos, como era la política, como reminiscencia de los *espadones* (258). Pero también es evidente que su conjunto, formado por clase media, se conformó con su condición, limitándose a mantener, y en el mejor de los casos, dentro de una austeridad impuesta por unos bajos sueldos, a ampliar su formación. Su **corporativismo** se produjo cuando tuvo que mantener unas convicciones y unos conceptos sobre la Patria, que no eran del todo populares, que les obligó a separarse de todos aquellos para los que tales juicios les era indiferente. El militar, que ante todo era *profesional*, tenía, y mantenía, sus ideas políticas, en aquella época menos acusadas, pero sin llegar a ser partidista, para que en esta difícil asepsia, su misión de servir a la Patria no pudiera verse nunca mediatizada (259).

Por descontado que también se ejercía por parte de algunos políticos y periodistas, al fin y al cabo representantes del pueblo, el **antimilitarismo** de siempre, diferente del **no militarismo**, punto de vista simplemente distinto, para algunos por convicción, que debería ser respetado. Para los otros, en la más social de las profesiones, donde *el ejercicio de la libertad y el respeto a las opiniones ajenas es norma de actuación*, forzosamente deberían destacar unos ataques que, más que sentidos, parecerían ser credencial con la que justificar su trabajo, su *modus vivendi*, lo que resultaría inaceptable (260).

En definitiva, el Gobierno había llegado a las últimas campañas de Ultramar con un grado de despreocupación y desánimo, y había transmitido al pueblo un cierto *cansancio*, que nos incapacitaba para todo cuanto pudiera suponer un mínimo esfuerzo por mantener nuestro espíritu como Nación, y de rechazo de nuestro pasado prestigio internacional. Carencia del factor espiritual decisivo y trascendente, sin el cual sería imposible alcanzar el principio inmutable para el Ejército de **Voluntad de vencer**. Faltaba el **Predominio de los valores morales**, la **Superioridad del factor hombre** y la **Importancia del adoctrinamiento**, que no es más que su traducción en otros ejércitos. En cualquier caso, ya había quedado demostrada la dificultad de mantener un imperio ultramarino, y más cuando se mantenía una intransigencia como la española y no se es lo suficiente fuerte. Por

lo que la guerra sería inevitable con los norteamericanos, porque *parece que todas las guerras lo son*. Para intentar resolver el problema de Cuba se dieron toda clase de soluciones, que no hacían más que dividir a la opinión pública, y así pesaron las posturas que defendían el abolicionismo y la autonomía, o la opuesta de la integración total de Cuba a España, sin que prevalecieran, como suelen serlo (aunque no sea necesario), los aspectos militares y diplomáticos sobre los políticos. Se hablaba ya en 1869 de la venta de la isla, defendida por el mismo JOSE ECHEGARAY, como Ministro de Hacienda, viendo las cosas de otra manera, y lo mismo hacen PRIM y SILVELA, en contra de la opinión de otros, como TOPETE y BECERRA (261). Este último, dentro del ambiente que se va formando, y que pronostica un inmediato y fuerte conflicto, cuando es ministro de Ultramar recomienda la **ins-tauración del servicio militar obligatorio**, que siempre había sido preconizado por el partido republicano. Tal vez hubiera resultado la más deseable, si hubiese sido posible, una independencia progresiva de Cuba (una autonomía seguida, de no quedar más remedio, de una independencia “honorable”), y, por convencimiento, la colaboración de España para protegerla de la intromisión norteamericana, sin romper los muchos lazos raciales y de convivencia, en especial de aquel que más debe unirnos: el idioma “castellano”, mejor español (262).

Pero no todo se hizo mal; por el contrario, también hubo muchos aciertos, como el de la organización del envío de fuerzas a las Antillas, aunque para otros desacertada, en su transporte en tiempos mínimos, utilizando los barcos de la Compañía Transatlántica del Marqués de Comillas, siendo calificado el puente establecido entre España-Cuba como un verdadero modelo en los transportes (263) (el general MARIANO AZCARRAGA, el mismo que en seis meses mandó 100.000 hombres a MARTINEZ CAMPOS, y sucesivamente otros tantos a WEYLER, hizo posible con visión realista la logística de Cuba), el de la selección de los mandos, muy profesionales, muchos con las teorías recién adquiridas en las Academias (264), y muy aptos y ansiosos de completar su experiencia con la práctica, por lo que sí hubo **Capacidad de los mandos**, así como en la elección y ejecución de ciertas operaciones particulares asignadas, cuando se planificó ordenadamente, en las que, como quedó demostrado en los éxitos puntuales alcanzados, se mantuvo el necesario grado de **Flexibilidad, Movilidad y Rapidez**, en una guerra que, hasta hacía poco en Cuba (265), se abandonaba muchas veces al llegar la noche, marchándose a los poblados o bohíos a descansar. Lo que no fue óbice para que a la larga, cuando se presentara el enemigo norteamericano, se desembocara, dentro del fracaso político ya existente, en otro general del conjunto de toda la campaña (266). A causa de la falta de una **Selección de objetivo adecuado**, por el momento, exclusivamente, dar tiempo al tiempo, hasta que el enemigo se desgastase, adoptando una situación primordialmente estática, o de búsqueda y movimiento en forma desproporcionada y no rentable, empleando abultadas *columnas*, faltas de

Iniciativa, difícil siempre de conseguir cuando no se cuenta con **Seguridad** suficiente. En cualquier caso el principal enemigo no habían sido los mambises, sino el clima y la enfermedad (267).

Para conocer en toda su extensión el proceso de las obras de nueva planta construidas durante las campañas, tanto en el Archipiélago de Las Antillas como en el de Filipinas, así como las reformadas, es conveniente estudiar tanto la idea primitiva de su construcción como la personalidad de los responsables de sus aciertos o errores (268). Para las primeras, considerar aquellas circunstancias posteriores que, derivadas de los sucesivos planes de operaciones, acabarían modificando la fortificación. Para los segundos, como implicados, tanto en la toma de decisiones como en la recomendación de acciones, reconocerles su responsabilidad a cada uno dentro de su escala, añadiendo a los de carácter nacional, la de los respectivos mandos superiores de cada provincia ultramarina.

Los ingenieros, *“como militares y como hombres de ciencia, como patriotas y cumplidos caballeros”*, así decía el Gobernador Civil de la provincia de La Laguna ANTONIO DEL RIO en su “Memoria de los hechos desarrollados”, ajustando su actuación a las circunstancias de las campañas, dentro de unos sucesos sobradamente conocidos, supieron, con sus hechos e inteligencia, contribuir al igual que el resto de los cuerpos al buen nombre del Ejército con el cumplimiento de la misión encomendada. Por tanto, satisfecho con la crónica y el análisis de estos acontecimientos, y decidido a no recrearme en las páginas negras (269), no se ha realizado ningún otro, sobre el acierto o no de la política de guerra llevada a cabo, ni de la oportunidad de las órdenes dimanantes de Madrid, ni tampoco del adecuado desarrollo general de las operaciones y sus resultados. Por lo que respecta a estos últimos, que tanto afectarían al Ejército, y en los que, por supuesto, se incluye siempre a nuestra Armada, que tuvo la desgracia de verse más desamparada que el Ejército. Para ser veraz y consecuente, será menester considerar con prudencia el desarrollo de dichos acontecimientos y sacrificios, muy condicionados por ambas partes. En ellos debieron pesar ideales tan fundamentales como son el **Deber** y la **Patria**, que no deben ser empañados por juicios tan negativos como los expuestos en “El desastre Nacional y los vicios de nuestras instituciones militares”, que firmaba *EFE-ELE = FRANCISCO LARREA* (Revista de Estudios Militares), u otros muchos, por *El capitán Verdades*. En cualquier caso no serían más que el reflejo de aquella sociedad indecisa y materialista, a la que también estamos abocados en cualquier momento de no instruirnos para recuperar un espíritu nacional, propósito perdido que siempre nos coge a contramano (270).

Los acontecimientos fueron muy desiguales de un archipiélago a otro, como también lo fueron su duración, y la entidad de las fuerzas contendientes, función ésta del interés y de la clase de enemigo. Si comparamos la organización de los Ingenieros en las tres provincias de Ultramar vemos que las primeras unidades en

aparecer fueron los **Obreros de Ingenieros**, y de ellas la más antigua la de Filipinas en **1768**, que luego se transformarían en unidades simplemente de **Ingenieros**, menos en Puerto Rico, donde desaparecen en **1880**. Las unidades de **Telégrafos**, donde era más difícil la formación de la especialización, existieron en Cuba y Puerto Rico, respectivamente, desde **1877** y **1897** hasta el final de la contienda, y aunque por R.O.C. de 22 de enero de **1897** se había ordenado se mandase una compañía de telegrafía óptica a Filipinas, esto no llegó a cumplirse, por quedar disuelta por otra orden de 21 de junio del mismo año.

Comenzando por el orden de antigüedad en el Cuerpo, el Historial de las unidades de ingenieros en las **Filipinas** se caracterizó fundamentalmente, a diferencia de las restantes, en que a la función específica de la construcción de las obras defensivas se sumó su actuación precisa en el asalto a las posiciones, muchas veces acompañadas de las unidades disciplinarias, en las campañas contra los moros, lo que da idea de la dureza de su comportamiento. Las primeras campañas fueron de movimiento, por lo que tendrían que acompañar a las columnas y proporcionarles medios de paso de circunstancias a través de los ríos, así como de material para el transporte (balsas) y desembarco (pantalanes, acondicionamiento playas) por el mar, pese a disponer de pocos medios, y adelantándonos a procedimientos, como la construcción de puentes colgantes de grandes luces o el del transporte de muelles para el desembarco, que serían utilizados posteriormente por el extranjero. Fueron las primeras campañas de desgaste y castigo del enemigo, sin buscar la ocupación del terreno, o, si acaso, exclusivamente en sitios muy precisos, siguiendo la táctica de dejarse ver sólo periódicamente. En cualquier caso, como se puede apreciar, siempre existió disparidad en las condiciones de actuación respecto a las de Cuba, en correspondencia a factores como mayor lejanía, riqueza del país, interés por el mismo, población existente (a un millón y medio de habitantes autóctonos de Cuba habría que sumar 700.000 peninsulares, mientras que en Filipinas había en 1875 seis millones y medio de indígenas, para solamente 12.000 a 13.000 españoles), así como lo limitado de su guarnición.

Si nos ceñimos a **Cuba**, en la última de sus campañas se pudo experimentar el comportamiento de los procedimientos y de los materiales, en especial la bondad del sistema moderno de encofrados y de la telegrafía óptica, que por entonces se encontraba infrautilizada, la organización de las brigadas y tajos, algunas sobre avances técnicos utilizados en las últimas guerras, la Franco-alemana (1870-71) y la Turco-rusa (1877-78), así como el diseño y empleo de modelos normalizados en la construcción de fortines, en los que las circunstancias de urgencia y precariedad contribuirían a fomentar la inventiva y laboriosidad de los mandos de Ingenieros. Recordando la norma, que sigue vigente, de que la Fortificación, la general, con mayúscula, es cometido exclusivo de Ingenieros, mientras que la pequeña, la particular, lo debe ser de todos los combatientes. Los Planes de Defensa se ajustaron

a los procedimientos normales y elementales de la Táctica, basándose esencialmente en lo acertado de la fortificación, así como en la elección del terreno donde establecerla (una verdadera simbiosis), de tal modo que permitieran el mejor empleo de la artillería y de las armas ligeras, y desde donde poder lanzar los contraataques. Estos objetivos fueron los que se pretendieron alcanzar con el Plan de Operaciones seguido en Cuba. Así mismo se prestaron toda clase de servicios, cubriendo los diferentes cometidos del Cuerpo, no sólo en las generales de realización de obras de fortificación y comunicaciones, con los caminos, puentes y ferrocarriles, así como el enlace a cargo de las unidades de telégrafos (entonces no se llamaban transmisiones), con el telefónico y telegráfico (tanto óptico como eléctrico), sino también en las particulares de las especialidades de aeroestación, castrometación, alumbrado, aguadas y enmascaramiento, sin olvidar el funcionamiento de los equipos de demolición, tendido y levantamiento de minas (los torpedos terrestres), y el servicio de los parques y talleres, donde se construyeron materiales, blockhaus, puentes, así como barracones de grandes dimensiones, desmontables. Permitió a los mandos el desarrollo de una puntual y necesaria iniciativa, pudiéndose comprobar el buen grado de operatividad alcanzado, con la utilización de las normas reflejadas en la Doctrina, así como las experimentadas en las escuelas prácticas. A todos ellos cabría añadir la muy frecuente y arrojada actuación como combatientes de infantería (271).

Está demostrado que todo **plan de operaciones** o estrategia adoptado es discutible, y que el acierto en su elección sólo se puede justificar, cómodamente, *a posteriori*. En esta ocasión, ante un contrario como el cubano, con medios limitados, pero al que las circunstancias del terreno y clima en que se combatía le favorecían, se consideró esta solución como la más adecuada. Con ella se obtendría el principio de la **Economía de medios**, y por el contrario se desgastaría más fácilmente al contrario, jugando con el tiempo, con la **Lucha prolongada**, sin comprometerse demasiado en su persecución. Nuestras fuerzas, que por el momento vivían todavía del entusiasmo del País, mejor debo y quiero decir, de España, eran demasiado bisoñas y no contaban con el entrenamiento necesario para ese tipo de guerra, debiéndose enfrentar por el contrario con un enemigo sobrado de vitalidad y fuerza moral, que luchaba en su *clima*, muy conocedor del terreno y al que le era propicia la guerra de guerrillas.

Solamente con el conocimiento detallado del “ambiente”, con la realidad que se consigue con la circunstancia del momento preciso, se puede llegar con propiedad a decidir de forma acertada la solución más hábil. Los planes de operaciones, que tenían que responder a los propósitos del Mando, se adoptaron tras el minucioso estudio por los estados mayores de los **factores**, con arreglo al procedimiento del **análisis de la misión y situación**, con la consideración del **terreno**, el **enemigo** y los **medios**. De su síntesis debería salir la posible **maniobra** a adoptar por

el Mando. Como todos los implicados en el proceso respondían a unos requerimientos profesionales que habían sido debidamente acreditados, las decisiones también deberían merecer confianza.

Con arreglo al sistema basado en las **trochas** cabría su discusión sobre la idea de considerarlas sólo como Bases de Operaciones (limitadas y estratégicas) o como líneas de bloqueo, con carácter muy temporal, pero teniendo siempre presente la gran servidumbre por la hipoteca de tropas, y su desgaste en la realización de las obras y por su inmovilidad y dispersión. También su aspecto táctico con el predominio de la defensiva o la ofensiva, las repercusiones morales de la creación de una frontera virtual propia con un país extranjero, sus aspectos y consecuencias de una guerra civil, o de un terrorismo. En su aspecto técnico la disposición de nuevos procedimientos y tecnologías. El dilema de la destrucción del enemigo y/o la ocupación del terreno, de operar o guarnecer, perseguir o también ocupar. Muchas veces no íbamos en busca de ningún objetivo material, y el objetivo ideal consistía en desmoralizar al enemigo. La necesidad de, una vez establecida la política general (exterior e interior) exclusiva del gobierno de Madrid, de nuestros políticos, y de los propósitos del Mando militar, fijar su política militar y ser consecuente con ella, teniendo en cuenta el **tiempo disponible**.

Muy relacionada con esta actitud debería estar la **organización** de las unidades, en la misma línea de los insurrectos, dándole una mayor importancia a aquellas que dispusieran de mucha movilidad como pudieran ser las guerrilleras a caballo (BARRIOS la llamaba “infantería montada” o caballería irregular), y las unidades de transporte a cargo del Cuerpo de Administración del Ejército (para 200.000 hombres disponía de tan sólo 5.500 mulos). El disponer de una buena información del enemigo y del terreno, para buscar al enemigo sin esperar a que se deje ver, o a moverse mejor por el terreno, con una amplia cartografía y unos “prácticos” (guías, los había de primera, segunda y tercera) de confianza.

Habría que haberle dado toda su importancia a la mejora de las vías de comunicación, incluso asegurando el camino militar central para actuar hacia las dos costas, y al mantenimiento del enlace.

Esta defensa temporal, que limitaba la insurrección a Oriente, conseguida la **Libertad de acción**, permitiría pasar a la ofensiva en su momento oportuno contra aquellos objetivos que fuesen más favorables o rentables. Además, el territorio donde se desarrollaba no era ajeno, y por lo tanto exigía una atención y una defensa de su población y propiedades. Para ello la fortificación de las **Trochas** podría cumplir estos requisitos, pero teniendo en cuenta que un sistema de fortificaciones, si no reunía las condiciones adecuadas, de ser éstas aisladas y primitivas, habría de ser inútil para los efectos de la campaña. Además, el concepto de la utilización de una línea continua, como más conveniente para una defensa, hoy día hay que inter-

pretarla de una manera diferente. Además, el dedicarse tanto tiempo a la defensiva, sería aceptable como solución temporal, pero una idea, como la de ignorar la necesidad de ocupar la Isla por entero, nunca podría desembocar en la victoria.

En cualquier caso, tal como se propuso, de ser preferible, con los disponibles 40.000 hombres “dedicarse a organizar un ejército, que, montado y provisto de carabinas y lanzas, pudiera, prescindiendo de la fortificación y el plan elegido, perseguir al insurgente”, para lo que forzosamente sería necesaria una “instrucción” que aparte de requerir tiempo, estaba supeditada a conseguir caballos procedentes de México, pues en Cuba apenas quedaban ya disponibles. Por eso, la actitud del *sistema de líneas militares*, que en ninguna guerra gusta, por parecer que dificulta, o al menos retrasa, la victoria, para aquel caso concreto era lo mejor que se podía hacer. Quedan otros factores, como el número de bajas producidas por enfermedades en su construcción, unos 20.000, aparte de los muchos millones gastados en la empresa, pero ya se sabe que en las guerras, cuando se puede, cuesta mucho considerar estos aspectos.

Otras importantes razones quedaron apuntadas en la carta escrita por el General WEYLER, el 20 de septiembre de 1897, a su regreso a la Península, en la que juzgaba como prácticos los efectos obtenidos con este plan. Pero lo cierto es que, durante mucho tiempo, la relación esfuerzo-resultado no fue lo totalmente esperada, consecuencia principalmente del **desgaste del personal** durante su construcción, en unas condiciones que nos recuerdan que “las aguas que no habían caído durante el verano cayeron durante el otoño”, y que el “vómito” y la calentura serían los peores enemigos hasta llegar a paralizar las obras. Luego, con la declaración de guerra de los norteamericanos y su ataque, las operaciones cambiarían de frentes, y solamente cabría una posible defensa en el mar combinándola con la costa, con la que intentar destruir e impedir su desembarco en la Isla, para lo que no serían de aplicación unas trochas y líneas militares orientadas a combatir en el interior. La bondad de éstas había dependido de su grado de perfeccionamiento, por lo que la misma de Júcaro a Morón, que inicialmente y por diversas razones estuvo deficientemente construida, pasados unos años, la que WEYLER llamaría *su hija*, llegó a ser una **excelente línea defensiva**, planeada y construida racionalmente con la adopción de obras tipificadas, recurriendo a los medios de circunstancias solamente cuando las condiciones así lo exigiesen, haciendo gala de esa dosis elevada de ingenio, propia del Cuerpo, con la que cuentan siempre nuestros reglamentos, para sacar el mayor provecho posible de los materiales disponibles, y a la que como obstáculo solo haría falta activarla proporcionándole una guarnición lo suficiente fuerte. En principio su **finalidad** no fue evitar el paso, sino más bien tener noticia inmediata. Pero también su importancia estaba subordinada, fundamentalmente, a la presencia de tropas convenientemente organizadas y fuertes a retaguardia, para acudir con prontitud al lugar amenazado, que previamente sería

denunciado por los de servicio en la vanguardia. En cualquier caso, su importancia como base de operaciones y la utilización de tan importante vía de comunicación para impulsar éstas, justifica su construcción (272).

Siguiendo el comentario sobre **Cuba**, forzosamente más extenso en razón a la importancia de las campañas, a su duración y a la cantidad de fuerzas empeñadas, sobre la fortificación utilizada, aunque existieron opiniones de que, efectivamente, *no era una muralla, como la de Adriano, la línea de Trajano o la china* y de que *no debería ser tomada por asalto y a costa de gran sacrificio*, lo cierto es que, aun siendo una línea franqueable, su existencia sí obligaba a tener que montar verdaderos ataques para forzar su paso, siempre que no se tratase de una infiltración, en especial de noche, de elementos sueltos y ligeros. Y a este respecto conviene diferenciar las dos trochas más importantes: la de **Mariel-Majana**, que fue una obra improvisada para la defensa, y la última de **Júcaro-Morón**, que hay que considerarla como una obra de ingeniería militar. En su organización, fue un caso de verdadera simbiosis entre la fortificación, que proporcionaba protección y vigilancia, y el ferrocarril, que necesitando de la explanación y el despeje del terreno, facilitaba el transporte necesario del personal y el material. Todo ello coordinado por el empleo del telégrafo. Se hizo uso apropiado del ferrocarril, no sólo para el transporte, sino también por la sorpresa y fortaleza proporcionada con el vagón cerrado de los coches-fuerte, que conseguía movilidad en la defensa, para pasar al contraataque. En el caso de los transportes de piezas de artillería se acostumbraba proporcionar una doble escolta a los convoyes repartida en dos blindados: uno en cabeza y otro en cola.

Las Trochas militares en general cumplieron su cometido cuando alcanzaron un grado de **fortaleza** suficiente, y fundamentalmente cuando dispusieron de **guarniciones** apropiadas, pues una vez más se demostró que para que **el obstáculo sea oportuno es necesario que esté batido**, y que **las posiciones tienen que estar ocupadas y defendidas**. Por eso, tras un periodo de cierto **grado de credibilidad** (y de mito), como fue en **1872**, la trocha Júcaro-Morón fue fácilmente atravesada en los de **abandono** (por causa de intereses y opiniones diferentes, o traumáticas indecisiones) (**1874-75**) o de **construcción y reconstrucción** (**1896 y 1898**).

Además la **fortaleza** de la línea dependía no solamente de las obras, sino también de los enlaces por el fuego, campos de tiro despejados, observación buena y del obstáculo apropiado. Debiendo considerar también dentro del concepto **guarnición** a las tropas de reserva de los destacamentos y campamentos encargados de lanzar los ataques y contraataques, necesitando del mantenimiento de las **comunicaciones** (ferrocarril y caminos) y del **enlace** (telegrafía óptica y eléctrica y telefonía).

ENRIQUE BUZNEGO RODRIGUEZ, en la obra citada (pp. 23-24), establece que la diferencia entre una línea defensiva y una trocha radica en si es temporal u "obra de ingeniería militar permanente".

WEYLER identifica a la de Mariel-Majana como "trocha". El comandante cubano MIGUEL VARONA GUERRERO, en su obra *La Guerra de Independencia de Cuba* (Ed. Lex. La Habana, 1946, 3 vol.), se refiere a las trochas, a las trochas secundarias (cita tres) y "líneas de vigilancia militar" (a dos, aunque menciona otras varias en la zona de La Habana y Matanzas) (p. 1080, v. 2).

El sistema de las trochas daría resultado al poco tiempo en otros frentes y con otras fuerzas como fue el caso de Suráfrica durante la guerra de los boers, a finales de 1900, dirigida por LORD KITCHENER, en que con el fin de proteger el ferrocarril se construyó una línea de blockhaus de palastro ondulado de forma exagonal, para 15 hombres y separados 2.800 metros. Fueron proyectados por el mayor de Ingenieros RICE, con un blindaje consistente en dos placas de palastro separadas diez centímetros y entre medias relleno de arena, lo que los protegía de los fuegos de fusil. Posteriormente tendrían que perfeccionarse protegiéndolos con talas y alambradas.

También sería empleada con éxito por MC ARTHUR y OTIS en Filipinas durante la dominación de los norteamericanos.

La opinión del oficial de Estado Mayor LEOPOLDO BARRIOS CARRION (273), de que con la actuación de personal de tropa de cualquier arma sería suficiente para la fortificación de la Trocha, y sólo era necesaria la dirección de los mandos de Ingenieros, podría ser justificable en sus inicios, dado su precario grado de fortaleza, por falta de medios, por la improvisación, con fortines que eran simples bohíos. Obras que, al no disponer de los recursos más elementales, son fruto de la genial inventiva de aficionados profanos. Pero desde el momento en que se emplean **métodos y materiales específicos y reglamentarios**, con mayor razón cuando se requiere urgencia y precisión, pasando de la obra con tabla y la barrera de palma, a la construcción con material y a la alambrada de espino, se hace necesaria la utilización de unidades de zapadores y reservar cualquier otro tipo de colaboración de las demás tropas a desmontes y despejes del terreno. Y sobra su evidencia en el caso del empleo de las tropas de telégrafos, ferrocarriles o pontoneros. Entre los reglamentos y manuales que debieron servir de apoyo para los cálculos de la fortificación, algunos de ellos editados poco antes del inicio de las campañas, como los de JOAQUIN LA LLAVE (Promoción 47, de 23 de julio de 1873) y JOSE M.^a DE SOROA (Promoción 59, de 19 de julio de 1882), ambos en 1894, debió de pesar el de la "Fortificación de Campaña y Permanente" (Madrid, 1890, BAITE, n.º

1164), así como el del capitán JOSE MUÑOZ LOPEZ (Promoción 59, de 19 de julio de 1882), en el que además de datos y tablas de carácter general, vienen otros particulares de materiales (tierras y maderas), y su resistencia, existentes en Cuba. Dentro del contingente final del Ejército en Cuba correspondió al Cuerpo de Ingenieros hasta cuatro batallones, con un total de ciento sesenta y cuatro oficiales, cuatro mil ochocientos veinticuatro de tropa, ciento cincuenta y un caballos y doscientos veinte acémilas. Cifra reducida, como lo era el conjunto de unidades existentes en la Península, pero ajustada a su cometido (274), que supo demostrar no sólo su excelente preparación y amor a la profesión, sino también su inventiva como en los casos de la fabricación de explosivos con los que paliar la falta de dinamita para los trabajos, la traída de aguas a La Cabaña o la construcción de globos de observación.

Es necesario resaltar la muy numerosa fortificación realizada por las propias guarniciones, en especial de Infantería, así como del personal civil, muchas veces con la dirección de oficiales de Ingenieros, o con arreglo a las instrucciones técnicas dictadas al efecto, consistente en fortines (275), habilitación de edificios, trincheras, etc. La realizada por las propias unidades de Ingenieros contaría normalmente con la colaboración del resto de las unidades, sujetándose a modelos específicos y normalizados, o adaptando aquello disponible a soluciones más técnicas, según los procedimientos o materiales empleados.

Es sabido que no siempre el mando ha sabido utilizar con aprovechamiento a las unidades de Ingenieros, no por desconfianza, sino más bien por la falta de conocimiento adecuado de sus posibilidades. Pero esta circunstancia, que no puede ser disculpa, tampoco debe servir de razón, y menos ser ignorada por un oficial de Estado Mayor, como es el caso del capitán LEOPOLDO BARRIOS Y CARRION, al no considerar en su *Historia de la Guerra de Cuba* su posible empleo tanto en las marchas como en reposo de las columnas y convoyes, para los que la única limitación hubiera sido su poca representación en la guarnición de la Isla. Es cierto lo sencillo de aquel ejército, lo condicionado de sus procedimientos de entonces, y que para los casos de "primera" fortificación, la construida a "la ligera", improvisada con materiales de circunstancias, los de allí mismo, tendría que ser responsabilidad, y lo sigue siendo, de todos los combatientes, y como tal ser construida. Por ello, ante la falta de personal más cualificado, siempre con arreglo a instrucciones técnicas muy sencillas, se acometió la construcción de fortines muy livianos.

Pero para otros casos muy inmediatos al desarrollo de los acontecimientos del primer contacto, en los que fuese necesario afianzar la situación y asegurar su posición de una manera "más seria", o ante la precisión de tener que abrir vías de comunicación o efectuar la destrucción necesaria, exigirle al infante un mayor esfuerzo, que haga de todo y bien (?), sería desgastarlo para unos cometidos que le son propios y fundamentales para el combate. Por eso es conveniente el empleo

de ese otro personal, especialmente instruido en el trabajo (con ahorro de tiempo y calidad en la obra) que resuelva estas situaciones y que son los zapadores.

Y no digamos nada, y así lo reconoce, cuando se trata no sólo del mantenimiento y construcción de caminos carreteros, sino también de las vías férreas. Del paso de vías de agua importantes mediante reparación de puentes o establecimiento de vados (por entonces, y estamos en la primera de las guerras, al no disponer del material específico reglamentario, tendría que serlo de circunstancias). Del establecimiento del enlace por procedimientos eléctricos u ópticos, en el que la instrucción nunca llega a ser lo deseable que se requiere para un buen servicio (incluso pone en duda el que corresponda a Ingenieros) (!)(p. 185). Este es el caso de las unidades de especialidades. Por eso no coincidimos con su opinión sobre el empleo de las tropas de Ingenieros, pero sí con la que establece para sus mandos y con el análisis que hace de la campaña de Cuba de los Diez Años. Y dándole la razón en otras muchas cosas, como el que intentar hacer “**dogmatismo didáctico**” en estas líneas puede resultar de mal gusto.

En cuanto a la **elección**, al porqué se eligió a Santiago de Cuba y no a La Habana para el desembarco y posterior ataque, debieron influir otros factores, además de una sorpresa relativa, tales como la presencia de nuestra escuadra en ese puerto, la lejanía y su mala comunicación con el resto, además del desequilibrio de las guarniciones y del grado de las fortificaciones de que disponían ambas ciudades. Por la parte norteamericana se produjo una rápida decisión, diferente a la hipótesis prevista consiguiendo la **sorpresa**, sin duda para aprovechar la oportunidad, que hizo llevar al Sureste de Cuba una fuerza de desembarco que estaba prevista para Puerto Rico.

La **decisión** del Gobierno de Madrid de que la flota desplazada a las Antillas mandada por CERVERA pasara a depender en los últimos días del Capitán General de Cuba ha sido motivo de desacuerdo para algún ilustre historiador marino. Invo-ca que nunca las fuerzas navales deberían haber dependido de un mando terrestre. Esto no parece ser muy consecuente, a mi manera de ver, primero porque la escuadra española no fue a destruir a la norteamericana, como lo demuestra el que la eludiera en todo momento, por lo que no buscaba el combate naval exclusivo (estrategia naval). Y después, porque sí tenía la misión de proteger la Isla colaborando a la permanencia de las Fuerzas terrestres, como lo habían venido haciendo las fuerzas sutiles navales, tendría que realizarse una **estrategia** y una **táctica naval-terrestre**, con lo que parecía lo más acertado adoptar un Mando único en el Componente terrestre, adelantándose a una sencilla **Acción Conjunta** de nuestros días (276).

El **coste** de la guerra en Cuba fue tremendo en sus tres últimos años, desde el 4 de mayo de 1895 al 30 de junio de 1898, en dinero se cifró en 1.554.447.449

pesetas; pero en sangre fue mucho mayor: corresponderían al Cuerpo de Ingenieros 680 bajas. A la pérdida de nuestra más querida y valiosa provincia de Ultramar era necesario añadir, arrastrados por la mala política de Madrid, un tan elevado tributo de sangre y sufrimiento. Se dice que la guerra no era inevitable, y que, como todas, quizás se podía haber soslayado por la vía política, pero también es cierto que siempre hay un límite en la manera de vivir, sin llegar a la *locura quijotesca* (BALFOUR) (277). En cualquier caso, si de verdad queremos hacer autocrítica y analizar aquella situación, es difícil, y desde luego aventurado, hablar de lo que se debería haber hecho, si es que pensamos en lo que nos hubiera convenido con la *moral de ahora*, tal vez sin *presumir de ser español*, sin haber pasado por las circunstancias de aquella época. Si el problema había llegado a ser *nacional* (278), fue porque efectivamente el pueblo no admitió en los primeros años, en las vísperas del 98, antes de que se apagara su entusiasmo y le llegara el *cansancio*, entregar la isla sin lucha, como también le repugnaba la solución de *venderla* (279). En eso, el Gobierno y sus políticos, no todos, se dejaron llevar viéndose impotentes en sus decisiones y cálculos de la guerra, pues su política no estaba respaldada por un Ejército, y en este caso fundamentalmente tampoco por una Armada, potentes y suficientes. Estaban pagando, y el pueblo con ellos, la herencia de la imprevisión de sus antecesores. Una lección que tampoco queremos aprender, aunque los tiempos hayan cambiado. En el Ejército, que forzosamente es una parte muy sensible de este pueblo, el sentimiento común no podía cambiar cuando se produjeron los acontecimientos difíciles, no ya por su carácter tradicionalista, conservador y profesional, sino más bien por una opinión fortalecida por la disciplina y el honor.

En relación a la labor de los ingenieros en **Puerto Rico** durante la única campaña contra los norteamericanos, poco hay que decir, que no sean citar sus actuaciones, que fueron muy limitadas, como también lo fueron las acciones de guerra en general, supeditada a la existencia de una sola unidad, la de telégrafos, y en los que la especialización muchas veces se vería cambiada por las necesidades del momento, pero con resultado favorable, gracias no sólo a la formación general técnica de los ingenieros militares, sino también a la buena voluntad demostrada.

Juntamente con la penosa repatriación de las fuerzas vendría, en cumplimiento de la Orden de 22 de octubre de 1898, la **entrega** para el gobierno norteamericano de la herramienta propia del cuerpo de Ingenieros en Cuba, el correspondiente a sus parques, talleres y almacenes, de las instalaciones fijas, del material móvil y de las instalaciones de los ferrocarriles, así como de los acuartelamientos y obras de defensa de la Trocha. En Puerto Rico solamente se hizo entrega de una machacadora, y en Filipinas no hubo nada por entregar.

Si comparamos las **intervenciones** de las guarniciones de Puerto Rico, Cuba y Filipinas, antes de hacerlo contra los norteamericanos, vemos que en dos de ellas

lo fueron contra los insurrectos; con estas mismas unidades, y fuera del país, se participó en las expediciones de México y Santo Domingo; y por último, solamente una de ellas, mucho antes, combatiría contra los piratas moros. Con arreglo al interés, al esfuerzo previsto, así fue el envío en **1897** de las fuerzas expedicionarias desde la Península, que en cifras generales serían unos 200.000 para Cuba y 25.000 para Filipinas. Respecto a su cantidad, si comparamos los dos ejércitos, el Peninsular (que incluía las guarniciones de Baleares, Canarias y Africa) y el en Campaña (Ultramar), tenemos que este último, en 1897, lo superaba ampliamente. Lo que respondería acertadamente a la intención, controvertida, de no haber sido desvirtuado su empleo por los políticos de turno.

Estas **diferencias** señaladas entre los archipiélagos, aún serían mayor en las circunstancias que rodearon a los acontecimientos de las campañas, y con ello quedan justificados muchos de sus resultados. Así, la proporción de uno a seis del número de sus habitantes (diecisiete millones y medio en España, por cien millones en Estados Unidos de América) y el enorme desequilibrio en su capacidad industrial (nuestra ruina y desgaste ante una nación floreciente y de innumerables recursos) dejarían muy por debajo el nivel de los españoles para poder competir con los norteamericanos. Por otro lado, para acusar más esta diferencia, dejándonos llevar de mal tan característico de los españoles como es el de la improvisación, se aceleró, en el mejor de los casos, la instrucción de la nueva tropa, recurriendo al sistema de mezclar bisoños con veteranos, lo que podría resultar para la técnica del combate y la vida en campaña, pero no ante su empleo indiscriminado desde el primer día para conseguir su aclimatación al país, en lo que nada se pudo hacer, con el nefasto resultado de nueve bajas por enfermedad por cada una de en combate.

Para la clasificación de los oficiales que fueron de **fuerzas movilizadas** en Cuba y Puerto Rico para los efectos que pudieran corresponderles, se nombró una **comisión clasificadora** el 25 de abril de 1899, ampliada el 10 de agosto para Filipinas, que si bien no le afectó a Ingenieros directamente, si lo fue a personal perteneciente a Bomberos. Más tarde, por R.D. de 18 de julio de 1899, se autorizaría la presentación de un proyecto de Ley que contemplase al citado personal. El perteneciente a los cuerpos que intervinieron fue disuelto en Cuba por orden de 12 de agosto de 1898 (D.O. 178), formándose las correspondientes **comisiones liquidadoras**, primeramente en Ultramar, y más tarde con algunas reformas en la península funcionando hasta 1902.

Las **bajas** producidas durante las campañas de Ultramar, en el periodo que corresponde a las guerras de 1895-1898, pueden cifrarse en 58.000 muertos y 16.000 heridos, con arreglo a las cifras que da FERNANDO ALMAGRO, de los que la mayor parte serían, en muertos y heridos, bajas durante la campaña de 1898 (280). Los que pudieron evacuarse lo hicieron con amargura (281), "tras haber pasado por la pena

y la nostalgia de la lejanía, el sufrimiento del clima y la secuela de la enfermedad, no entendiendo bien el porqué de lo ocurrido, pero sabiendo que habían cumplido con su deber, aunque dejaran en aquellas tierras los cuerpos rotos de nuestra mejor juventud”.

Como injusto premio, sólo recibieron el olvido.



que a' P. B. m. au. f.
Habana 7 de Agosto 1875
Excmo Señor
El Gral. D^{ca} Subinspector
P. A.
El Coronel encarg. del desp.
Diego Monte

Notas al Capítulo Primero

(256). “Era una oficialidad sin recursos y unos soldados cuyo reclutamiento era consecuencia de su pobreza” (coronel de Artillería DEM. JUAN BAUTISTA GONZALEZ, en su artículo “Santiago de Cuba. La batalla que pudo no haberse perdido”, revista *Ejército*, nov-dic. 1997, n.º 684). Para otros, la opinión, más cáustica, fue que “eran militares porque no tenían medios para ser otra cosa” (conmiseración o desprecio (?)).

(257). La novedad de estas teorías sociales no permitió, por la presión de los acontecimientos, su asimilación ordenada, meditada y progresiva, lo que provocó su falsa interpretación y el desajuste en la conciencia nacional. Circunstancia muy acorde con el normal comportamiento apasionado de un pueblo como el español, en el que su mayor parte conservadora lo era más por apatía e ignorancia que por sentido, y por tanto fácilmente influenciable.

Debería ser muy satisfactorio si toda la polémica levantada tras la derrota hubiese sido orientada a conseguir la unidad. Con declaraciones como las de POLAVIEJA, “para el que los desastres sufridos deberían servir de experiencia con la que no volver a caer en el futuro, y de base con la que sin pérdida de tiempo organizar nuestros ejércitos de tierra y mar en perfecta consonancia con los fines que ha de cumplir y con los medios de la nación”.

Las opiniones de otros muchos buscaban la regeneración y el necesario reformismo de la sociedad como sentimiento de culpabilidad general, como pretendían ECHEGARAY y SILVELA. Esta sinceridad, y la intención personal de alcanzar una conciencia nacional, posibilitaría el comienzo de una política nueva y robusta, con la que poder hacer frente a la corrupción. Desdichadamente, por motivos partidistas, mal endémico parece ser sin solución, no se alcanzarían estos objetivos en el campo de la política, y de rechazo los intereses de la Sociedad (de la Nación) se verían perjudicados una vez más.

Solamente se haría efectiva positivamente como reacción cultural con la llamada Generación del 98. (PEDRO LAIN ENTRALGO lo sintetizaría diciendo que “el amor de los hombres del 98 es el amor crítico hacia España”, *ABC*, 28-12-97, p. 11.)

(258). RAFAEL NUÑEZ FLORENCIO, en “Militarismo y Antimilitarismo en España (1888-1906), Biblioteca de Historia. CSIC. Madrid, 1990, hace un estudio cronológico de su desarrollo hasta la Restauración (p. 4). La subordinación indiscutible del poder militar al civil (llámese gubernamental, general, y por ley natural único), la intervención del Ejército en la política razonada por su asesoramiento como técnico y profesional en los temas que le competen, y su búsqueda del engrandecimiento de la Patria mediante la guerra (conviene matizar el aspecto defensivo, pacificador, de protección, asentada en el “*si vis pacem, para bellum*”), son aspectos que se consideran en tan concluyente publicación.

(259). Sin tener que recurrir a aquellos diarios llamados de opinión militar (*La Correspondencia Militar, El Ejército Español, El Correo Militar*), es fácil reconocer que este sentimiento, afortunadamente no exclusivista, y menos elitista, puede alcanzar a toda la ciudadanía como sentimiento general, con el debido respeto a la opinión particular. Corresponde racionalmente en su forma más acusada al estamento militar de quien se deriva, por su condición vocacional y por la mayoritariamente confianza en la Institución, basada en el convencimiento de la disciplina hacia sus mandos.

Como la Defensa es de todos, también a todos corresponde la responsabilidad de la conservación de los símbolos y virtudes de la Patria, así como el conocimiento de las posibilidades de sus Fuerzas Armadas, y su confianza de que en ellas deberá residir el elemento estabilizador, como última ratio.

- (260). En vez de ejercer, sin motivaciones sucias, la información y la crítica como un justo contrapoder, con arreglo a la deontología de una de las profesiones más sagradas, parecían periodistas oportunistas con aspiraciones orientadas a políticos desviacionistas.
- (261). Ya anteriormente se habían realizado propuestas de compra de Cuba por parte de los Estados Unidos de América, en las fechas, y por los presidentes y cantidades que se citan, en:
- 1843, por HARRISON, en 50.000.000 de dólares, y
 - 1854, por TAYLOR, nuevamente ante ESPARTERO.

Después de la mencionada de 1869 de GRANT, ante PRIM, se presentaría otra en:

- 1898, por MACKINLEY, por 300.000.000 de dólares, de hecho ante todos los partidos políticos.

- (262). “Ciertamente no es correcto incluir discriminadamente a todos los gobernantes de la Restauración”, como lo precisa COSTA (“Dos cruciales iniciativas de los Estados Unidos en torno a Cuba: noviembre de 1875 y abril de 1896”, Nota (35), p. 86, del embajador JAVIER RUBIO, Jornadas del IHCN. cit.).

En boca de SILVELA, en su discurso en Badajoz, utópico pero exacto, en el que “la política española no puede desentenderse de las obligaciones que le imponen sus grandes intereses coloniales; ni el aislamiento es posible sin grave quebranto de su poder. Por otra parte, ha de atender al mantenimiento de su Imperio ultramarino con sus exigencias financieras que reclaman una vigorización de los presupuestos”. Y se reitera al hablar, “del pavoroso problema económico”, y de “la necesidad de atender al futuro de los dominios ultramarinos, partiendo del hecho del establecimiento del régimen autonomista, y el de hacer efectiva la participación del pueblo en la vida política de la nación” (RAFAEL PEREZ DELGADO, *El Año del Desastre, 1898*, Colección Historia Política. Tebas. 1976. Madrid. (pp. 185, 186 y 195).

RAFAEL NUÑEZ FLORENCIO, *op. cit.* Si en toda ella se dibuja y aclara la situación frente a la guerra colonial, es precisamente en patriotismo superficial (pp. 217-227) y en limitaciones republicanas (pp. 235-242) donde mejor se respira el ambiente del momento.

Son diferentes los puntos de vista sobre la realidad del conflicto, pues para algunos, haciendo el distingo del enemigo insurrecto, el cubano, con el de la nación protectora (instigadora), el norteamericano, la tragedia nacional debería ser considerada como fruto de la derrota ante una nación extranjera y no una guerra entre españoles. También para otros, como DANIEL MUGICA, refiriéndose a la guerra en el otro continente, en “El 98 Filipino” (*El País*, 1.12.97), el decir que “España perdió Filipinas es una mala aseveración, lo correcto sería afirmar que los filipinos recuperaron Filipinas para los filipinos”. Todavía cabe el pensar que fueron muchos los lazos de sangre y de convivencia, que durante tantos años habían unido a ambos pueblos, por lo que también reunía caracteres de lucha interna

- (y fraterna, pues los había en ambos bandos). Lo cierto es que el problema debería haber sido resuelto sin dar opción a la intervención norteamericana.
- (263). Para el transporte marítimo en 1895 se tuvieron que organizar hasta 60 viajes, para atender, entre otras, a las 7 expediciones principales, y dado que a razón de 5.100 millas, promedio del viaje, resultarían solamente para la ida un total de 306.000 millas de recorrido. Su preparación supuso un conjunto de trabajos y de estudios preparatorios, así como de medidas previsoras para atender al detalle y el orden de las operaciones para el traslado.
- (264). La Academia General Militar funcionó en Toledo desde 1882 a 1893, por la que pasaban todos los jóvenes que se proponían seguir la carrera militar, dándoles durante tres años una instrucción común, esencialmente militar. Luego los Ingenieros pasarían a su Academia de Aplicación (1886-1893) en Guadalajara, donde durante tres años completarían sus conocimientos técnicos del Cuerpo. A partir de 1893, por Real Decreto de 8 de febrero, se le daba nueva existencia a la Academia militar de Ingenieros (1893-1910), suprimiéndose las Academias de Aplicación y la General militar. En dicha Academia se impartía la formación durante cinco años (“El Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército”, de 1911 [reeditado en 1986], así como la “Historia del Arma de Ingenieros” [Abriendo camino], de 1997; el primero más meritorio por cuanto su dificultad en la redacción, y la segunda de más amplio horizonte, dan amplia información al respecto).
- (265). Se abusó al principio de los pequeños destacamentos de 15 a 20 soldados, que se utilizaban para defender las rancherías y haciendas, y que antes de formar reductos más importantes, tenían como bases pequeños blocaos, sujetos a los ataques de fuerzas enemigas superiores, que podían elegir el momento y lugar oportuno. Esta táctica y su resultado habría de repetirse en las campañas de Marruecos.
- (266). Para hacer frente a esa opinión dirigida de que la responsabilidad era exclusiva del Ejército, que buscaba más que nada la desunión de los militares y la ocultación de la verdad, aparecen los “Apuntes en Defensa del honor del Ejército”, de autor anónimo, sólo A + B. En ellos, con un canto a WEYLER, sin dejar de censurar en la parte que les corresponde a los capitanes generales de la Isla, a CALLEJA por sus errores e imprevisión, a MARTINEZ CAMPOS por su indecisión y blandura, incluso a MARIN, dentro de su interinidad, y a BLANCO como responsable de la desacertada actuación de su subordinado el general PANDO en la guerra en Oriente, se apunta la necesidad, dentro de la regeneración de la Nación, de una reorganización del Ejército. Sus suficientes argumentos justifican la necesidad de disponer de presupuestos apropiados (*) para mantener un ejército ultramarino, así como la defensa de la dignidad ultrajada, dando la voz de alarma ante el olvido general del sentido de Patria.

(*) Buena parte de culpa la tendría CASTELAR con su “... mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería...”, considerándolos como nefastos excesos que impedían la normalización de la Hacienda, olvidando el riesgo expuesto, para alcanzar un presupuesto de la Paz.

(267). Se acusó al Ejército (a su conjunto) responsabilizándolo en gran parte de El Desastre, entre otros por su falta de profesionalización (poca instrucción, adaptación al tipo de guerra, pérdida de algunos combates), abuso de autoridad e injusticia (derroche de recompensas, premios), mal asesoramiento y tibieza en los informes de situación (repercusiones en la decisión de ir a la guerra), insensibilidad (trato a los repatriados), y falta de limpieza en el manejo de fondos (distracciones de cierta tesorería). Culpabilidad que, de ser cierta para cada caso, debería ser castigada ejemplarmente (y castigos). Responsabilidad que debería ocupar su lugar, por su grado y forma, tras la superior del Gobierno, juntamente con las acciones y opiniones del resto de los políticos, prensa (posiblemente también la justicia y la banca, y por qué no la Iglesia), y muy atrás el pueblo en general (*) (ver puntos recogidos principalmente en el capítulo IV, "Las responsabilidades del Desastre", de RAFAEL NUÑEZ FLORENCIO, *ob. cit.*, pp. 269-309).

El tema (la responsabilidad de una derrota (**)) a la que no estábamos acostumbrados es de gran interés y, por polémico, de muy difícil acuerdo, pero del que no se pretende, ni corresponde, realizar su análisis aquí.

(268). El Ejército había ya sufrido por entonces cinco fallidas reformas: CEBALLOS en 1878, DABA en 1879, LOPEZ DOMINGUEZ en 1883, JOVELLAR en 1885 y CASSOLA en 1887.

(269). Es obvio que se opinará que los militares, una vez más, echaron en cara a los políticos y al gobierno, indebidamente, el no proporcionarles los medios necesarios para la instrucción del personal, y poder combatir adecuadamente durante las campañas. Y hasta se repetirá, saliéndose de la obligada, sencilla y veraz exposición de sus hechos, el refocilo de alguno en el desacierto, en la desgracia, en todo cuanto pueda suponer descrédito o ridículo de aquellos posibles casos singulares, que nunca fueron práctica en nuestro Ejército, ni en paz, ni en guerra. Pecando probablemente de provechosa malintención sensacionalista, o de irresponsabilidad y desconocimiento documental, o de masoquismo, que no se sabe qué es más despreciable. Ni tan siquiera de un profesional antimilitarismo, concediéndoles, si no la patente de corso, sí la gracia de considerarlos españoles. En cualquier caso, otras plumas abordarán con limpieza la difícil y necesaria investigación, así como de la aún menos grata explicación de los restantes hechos.

(*) El Sargento Primero JOSE LUIS MOLINERO NAVAJO en su comunicación "Actitud de las Cámaras de Representantes de la época de la derrota militar (1898)", del Seminario Internacional citado, (1998), centra, en especial, el desarrollo y por tanto el resultado de la situación política en la actuación de cuatro grandes protagonistas "el Gobierno, la Oposición, la Cámara y la Prensa" todos muy interrelacionados.

(**) "A la que solamente pueden llegar los que luchan, y no los que solamente fueron traidores o cobardes" ((VA. JOSE ANTONIO BALBAS OTAL)

Esa mala intencionalidad continuada, ese olvido de la gloria de la Historia, de la que son buena prueba las 147 laureadas militares concedidas, de ellas 17 a la tropa, en beneficio del sensacionalismo malsano, en fin, esa obsesión destructora mereciera coincidir con lo que JULIAN MARIAS ("La Fecundidad de la Generación del 98", tercera de *ABC* del fin de año de 1997) llama "rencor contra la excelencia", o "fijaciones", al "no reconocer los valores auténticos y la crítica perfeccionista, que busca la realidad, evita el triunfalismo y se aleja de cuanto es derrotismo por sistema".

Y en cualquier caso, estas actitudes que sólo conducen a dificultar la necesaria integración del Ejército en la Sociedad (afortunadamente cada vez más reconocida) no responden a su correcto tratamiento, pues "Todos los casos de honra se han de tratar honradamente" (JERONIMO JIMENEZ DE URREA, "Diálogo de la Verdadera Honra Militar", p. 93. facsímil del Ministerio de Defensa, 1992).

- (270). JUAN PABLO FUSI, al referirse al nacionalismo español en el XIX, con su reflexión clara y precisa, en conversación con CHARLES POWELL, distingue "un sentimiento nacional, más o menos abierto que impregna la visión de buena parte de la clase política de la segunda mitad del siglo, y que comparten por igual un Cánovas, un Sagasta o un Castelar", de lo que él llama "un nacionalismo nacionalista, un nacionalismo cerrado, un proyecto que hiciese de la idea de la Nación una idea abstracta y casi mística, el objeto central de la política, que buscara el apoyo emocional de las masas" (*ABC Cultural*, n.º 317, 28.11.1997, p. 17).
- (271). El grado de preparación técnica de los mandos de ingenieros quedó especialmente demostrado, entre otros, con:

- La construcción de las trochas de Tukurán (Mindanao, 1890) y Júcaro-Morón (Cuba, 1996), el puente colgante sobre el río Agus (Filipinas, 1895) y la traída de aguas bajo la bahía de La Habana (Cuba, 1897).
- El establecimiento de enlaces para la defensa terrestre de La Habana y los llevados a cabo por las "Columnas de comunicaciones" (Cuba, 1897).
- El asesoramiento de la Junta Consultiva de Fortificación, Comisiones de Estudios de Defensa Submarina y la Inspección de Obras de Defensa de las Vías Férreas.

Igualmente sobresalieron por su valor, decisión y heroicidad demostrado durante:

- Los asaltos a los fuertes de Bucotingol (Balanguingui, 1768), 2.ª cotta (Joló, 1876), Marahuit y Kabasaran (Mindanao, 1895), Benicayan (Filipinas, 1896), y Tugayas (Mindanao, 1896).
- Las acciones de Ceja de Toro y Potrero de "Congreso".

Debió de influir grandemente la instrucción alcanzada durante las últimas maniobras realizadas en otoño de 1892, en la zona de Aragón, orientadas fundamentalmente a la telegrafía óptica y eléctrica, al tendido de puentes con el material Birago y a los trabajos de fortificación para las unidades de Zapadores-Minadores. En cualquier caso, el cumplimiento de su cometido profesional era cuestión de educación y conciencia, pues también, "La obligación primera es la que primero debe cumplirse" (JERONIMO JIMENEZ DE URREA, *op. cit.*, p. 119).

(272). No olvidemos que una fortificación no puede cumplir su misión si no está suficientemente activada. “La fortificación cubre, pero no defiende, siendo ella por el contrario la que ha de ser defendida”, como dice el general RODRIGUEZ ARROQUIA. También el axioma de KARL VON CLAUSEWITZ, “La eficacia de una fortaleza está compuesta sencillamente de dos elementos, el pasivo y el activo. Mediante el primero, protege el lugar y todo lo que éste contiene; mediante el otro, ejerce cierta influencia sobre el territorio adyacente, aun más allá del alcance de sus cañones”. El problema residía en la elección sobre qué sería más rentable al tener que hipotecar tanta tropa, y cómo encontrar su punto de equilibrio.

En cualquier caso sería ejemplo para la construida por KITCHENER en Suráfrica y por OTIS, SMITH y MACARTHUR en Filipinas, dándoles una fama que no consiguió WEYLER. Tampoco cabría el querer buscar su justificación en el postulado del Mariscal HELMUTH VON MOLTKE, de que “la historia de los recintos y campos atrincherados es la historia de las capitulaciones y derrotas”, pues ocurre como en toda guerra, que su utilidad es temporal y sujeta a las circunstancias. En este caso, además del cansancio moral y la indecisión (mejor falta de continuidad) política, la presencia real de Norteamérica en el bando contrario habría de ser el accidente decisivo para nuestra derrota.

(273). Su opinión sobre las trochas construidas, que disenta del resto de los mandos, era que éstas, en principio, tendrían como único cometido la de ser bases de operaciones secundarias, desde las que operar a un lado u otro, aunque después, al tener el carácter de línea continua, lo tuviera más como de detención impidiendo el paso de los insurrectos.

Se pasó con el tiempo a dos conceptos diferentes en el desarrollo de las operaciones. En el primero, predominarían las acciones ofensivas, buscando al insurrecto para batirlo. En el segundo, se buscaría su eliminación fundamentalmente al tener que pasar forzando las líneas de detención, y mediante reacciones ofensivas, pero sin renunciar a realizar otras buscando al enemigo.

Para este capitán de E.M., lo fundamental era la facilidad y necesidad de la comunicación, a la que había que proteger (ya la consideraba como línea de etapas). Para él la trocha no podía tener ningún otro sentido, pues se había demostrado la facilidad de su paso, teniendo en cuenta la gran separación entre las obras, de 500 metros, y todavía más si se hacía al amparo de la noche, aunque también reconocía la ventaja de proporcionar noticia de la presencia del enemigo.

En resumen, llegaba a la conclusión de que no hacía falta tal profusión de fuertes, ni desaprovechar tropas en su guarnición, por lo que la línea no debería considerarse como un obstáculo pasivo que limitase la acción de las tropas insurrectas, sino como base de operaciones para dirigir éstas a un lado y a otro. Y concluía, con que reducida a proporciones modestas serían útiles y necesarias (“Sobre la Historia de la guerra de Cuba”, *Revista Científico Militar*, tomo 8).

No cabe duda de que, con su teoría de fuertes aislados, se podría disponer de una masa de maniobra (de muchas o más fuertes columnas volantes) con la que poder destruir al enemigo, de ser éste localizado en fuerza. Podrían ser unas posiciones erizo, con guarniciones bien instruidas, y con la condición de que éstos fueran pocos. En cualquier caso,

El ejército en Campaña se encontraba repartido por Ultramar de la siguiente forma:

- En Cuba, 6.701 oficiales y 183.571 de tropa (*).
- En Filipinas, 43.256 hombres (1.234 oficiales y 42.022 de tropa).
- En Puerto Rico, 7.000 hombres.

(275). Se había demostrado en casos similares, en la misma Argelia, primer sitio donde fue utilizado por los franceses, y en la frontera de los Estados Unidos, como mejor solución para estos fortines que su guarnición fuera de 20 a 40 hombres (SHM. C. 279, MG).

(276). Es notorio que las relaciones entre CERVERA y BLANCO fueron poco cordiales, y especialmente unas observaciones de este último, que hizo llegar a través de LINARES, sobre que “solamente había siete buques enemigos frente a Santiago de Cuba”, fueron motivo de que, sin llegar a la insubordinación, pues CERVERA era un gran militar y hombre de muchos principios, le contestase, por la misma vía, que correspondía al General en Jefe si sus tripulaciones deberían luchar en tierra (los dos tercios de las tripulaciones fueron desembarcados como refuerzo, unos 1.000 marineros) o, por el contrario, “salir para marchar al suicidio, arrastrando al mismo tiempo a estos 2.000 hijos de España”. Así mismo, le telegrafió directamente aclarándole “no ser exacta la cifra de buques enemigos frente a la bahía, pues ya sólo los pesados eran más del triple”. Las nuevas comunicaciones sólo consiguieron agriar más las relaciones.

El 24 de junio el Ministro de la Guerra envía un telegrama al general BLANCO, en el que le comunica: “Según acuerdo Gobierno prevendrá Ministro de Marina a general CERVERA, que escuadra de su mando, sin destino definido hasta ahora, lo tenga en esa Isla para cooperar a su defensa, y ya en ese caso, ejerce V.E. sobre ella, como sobre las demás fuerzas navales que operan en territorio de su mando, las facultades que terminantemente le atribuyen las ordenanzas del Ejército y Armada, confirmadas por Real Orden de 20 de octubre de 1872”. La responsabilidad y el mando ha quedado establecido, todas las tropas y medios existentes quedan centralizados, y las acciones serán, más que coordinadas, conjuntas.

Como dice JUAN BAUTISTA GONZALEZ, en su artículo citado, “se había confundido el nivel estratégico con el operacional”.

(*) En el Anuario Militar de 1898, las Fuerzas españolas en Cuba se cifran en 248.457 hombres, de los que 6.346 corresponden a Ingenieros, distribuidos entre 4.905 ingenieros regulares y 1.441 que son ingenieros irregulares (voluntarios).

- (277). Quijotismo con el que coinciden personajes tan imaginarios como los protagonistas de "Cuento de D.Q.", de RUBEN DARIO (Almanaque Peuser de Buenos Aires, con la reacción del abanderado antes de rendirse en Cuba), o del coronel César Iturralde, de "El Alma de Don Quijote", del padre JERONIMO MONTES, publicada en 1904 (por su actitud e intención contra el enemigo morteamericano), (mencionados en la conferencia "Don Quijote Militar en Cervantes y más allá de Cervantes. El ideal conciliador de las Armas y las Letras", del Profesor SANTIAGO ALFONSO LOPEZ NAVIA, de la Universidad SEK. Segovia. 19 de noviembre de 1997. Del Ciclo de Conferencias organizado por el SHM. Madrid. "Cervantes. Hombre de Milicias y Letras").
- (278). JUAN PABLO FUSI y ANTONIO NIÑO, *op. cit.*
- (279). ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO había manifestado "Todos los partidos deben protestar contra los que entienden que la nación española es una nación de mercaderes que pueden vender su territorio y su honra" ("Discursos parlamentarios", 7.11.96), y también, "Con la Patria se está, con razón o sin razón, en todas las ocasiones y en todos los momentos de la vida, como se está con el padre, con la madre, con la familia, con todo aquello que es el complemento de nuestra personalidad, y sin lo cual desaparece la verdadera y grande atmósfera en que vive y se desenvuelve el ser racional" ("Problemas contemporáneos. Discursos parlamentarios, diarios de sesiones", 12.4.82).

También su: "¡Hasta el último hombre y hasta la última peseta!"

- (280). No existe unanimidad en las cifras de bajas, no solamente entre los bandos enemigos, sino incluso dentro del propio. A este respecto, ENRIQUE COLLAZO, en su obra *Los Americanos en Cuba*, establece que las bajas entre muertos y heridos en el Caney fue de más de 400, dando como número de bajas para el conjunto de las sufridas entre éste y San Juan, la de 500 de tropa y 50 para generales, jefes y oficiales. Por otro lado, HUGH THOMAS, en su *Cuba. Lucha por la libertad*, establece que para San Juan, "única batalla terrestre de importancia en la guerra hispano-americana", el número de bajas españolas fue de 102 muertos y 552 heridos, así como de 10 bajas entre los cubanos. Si se aproxima en las bajas en la flota española, que fue, en muertos exclusivamente, de 350.
- (281). Las tropas se repatriaron a partir de agosto de 1898, entre otros, con los barcos españoles, "Alicante", "Montserrat" y "Montevideo", y en los extranjeros "City of Roma" y "Hapsburg", siendo recibidas con el más triste e injusto silencio hacia un reconocimiento del que eran merecedores. SERRANO MONTEAVARO, en su mencionada obra, cita a este respecto la declaración de VICENTE BLASCO IBAÑEZ durante una Sesión en las Cortes, en la que, ante este trato a las tropas repatriadas, exclama:

"¡Ah, señores ministros! ¡Bien se conoce que la carne del pobre es barata, y os importa poco que mueran esos soldados! Si hubierais cumplido la promesa de establecer el servicio militar obligatorio, de otra manera hubieran venido repatriados y se les hubiera dado alojamiento y asistencia."

Los vapores que la Compañía Trasatlántica dedicó para la repatriación de las tropas de Cuba y Puerto Rico fueron: "Alicante", "Montevideo", "Villaverde", "Isla de Luzón", "Isla de Panay", "Leonora", "Satrústegui", "Covadonga", "Colón", "León XIII", "San Agustín", "San Ignacio", "San Francisco" y "Cheribón".

También completó el servicio fletando al “Miguel Gallart”, de F. Prats y Cía., en el que volvió un pequeño contingente de ingenieros. Por su parte, el “Miguel Jover” fue el primer vapor de la casa “Hijos de J. Jover y Serra”, que transportó heridos de Cuba a la Península.

Con la presencia de los repatriados se recordaban las predicciones y sentimientos de que: “Sólo pasodobles, desfiles y zarzuelas fueron el resultado para el Estado español de este esfuerzo militar, que si bien consiguió laureles y fama de sus generales, dejó el sufrimiento y la vida de hombres del pueblo en las trincheras y fue vaciando las arcas de la Nación”, *RIZAL y la Crisis del 98*, Varios autores. Editorial y Colección Parteluz, Mayo 1997, p. 73).

También de que el Gobierno “envia(ba) a sus soldados al matadero de Cuba y Filipinas no sin antes envolverlos en laureles de Patria y Esperpento”, o que “se perdía un Imperio, pero la noche se llenaba de teatro y variedades”.

N.º 10.

PROYECTO DE UN FUERTE DE COSTA

para la defensa

DE LA

BAYIA DE MANILA

POR EL

Teniente Coronel graduado Comandante de Ingenieros

D. FERNANDO GUTIERREZ

Of.º

30-1-1886-



CAPÍTULO SEGUNDO

Las Consecuencias

Repercusiones en la orgánica del Cuerpo. Sus primeras reorganizaciones

Aquí tendría que haber acabado la historia de las unidades que actuaron en Ultramar, una vez consumada la derrota y realizada con retraso y en ínfimas condiciones su repatriación. Para los que debieran seguir en filas, los encuadrados en las unidades expedicionarias, reincorporándose a sus cuerpos de procedencia, para los otros, los locales, disueltos por las comisiones liquidadoras asignándoles un nuevo destino.

Las repercusiones de la Guerra en Ultramar en la Política militar española de principio del siglo xx, llevada a cabo desde el 1899 al 1917, han sido expuestas por el GB. MIGUEL ALONSO BAQUER en su ponencia "Las Consecuencias", del Congreso Internacional citado, CEHISMI., 1998. Estas consideraciones a la reacción *oficial* y a la contribución del Ejército, también de la Marina, a la *regeneración* de la Nación por fuerza me han servido de estimulante para pensar en las del Cuerpo (*).

Ya en **1899**, por Real Decreto de 31 de mayo (C.L. n.º 94), se crean los terceros Batallones de los Regimientos de Zapadores Minadores, con lo que se venía a dar razón de la importancia del Cuerpo, como había sido demostrado solamente unos meses antes.

(*) Su proceso, modelo del análisis de la situación, puede y debe servir para considerar las fundamentales modificaciones que se realizaron dentro del Cuerpo, motivo por el que, en tanto no se les dé publicación, damos cuenta en forma extractada a todo cuanto manifestó.

Se produce una Organización, la de **1900**, por Real Orden de 4 de abril (C.L. n.º 65), por la que se fijan las Plantillas del Ejército conforme al nuevo presupuesto para dicho año económico. Otra, la de **1902**, de la mayor importancia para el Cuerpo, pues por Real Decreto de 21 de agosto de 1902 se creaba el “**Regimiento de Telégrafos**”, con seis compañías, al agruparse las regionales con el Batallón de Telégrafos. Sin embargo solamente duraría hasta **1904** al ser suprimido por R.D. de 2 de noviembre de 1904, pero que no habría de suponer detrimento a tan importante especialidad, sino más bien su reconocimiento, pues implicaría su presencia además en los regimientos mixtos.

Por la Organización de **1904**, contemplaba para el Ejército una nueva división territorial militar, organizándose sobre nuevas bases los Cuerpos de Ejército, con lo que las Tropas de Ingenieros de la Península estarían constituidas por las siguientes unidades tipo regimiento:

- 7 Regimientos Mixtos de Zapadores (con un solo batallón y previsto otro en tiempo de guerra. Contaba con 5 compañías de Zapadores y 1 de Telégrafos).
- 1 Regimiento de Telégrafos.
- 1 Regimiento de Pontoneros (que no pertenecía a ningún Cuerpo de Ejército).

Se organizaron sobre la base los 4 existentes de Zapadores y del de Telégrafos, que como queda dicho había sido suprimido.

Por el mismo Real Decreto de 2 de noviembre se creaba el **Centro Electro-técnico y de Comunicaciones**, tendente a realizar estudios y experiencias sobre las mismas, que al igual que el Batallón de Ferrocarriles, el Parque aerostático, las compañías de Telégrafos y la Brigada Topográfica dependían del recién creado Estado Mayor Central, encargado de la inspección de las comunicaciones militares.

Al dársele a las *Escuelas prácticas* una mayor importancia, se redactaron nuevos reglamentos, como los de “Para el estudio y ejecución de las Obras” de 1902, el de “**Fortificación de Campaña y Permanente**” de 1905, el todavía más importante, sobre “**Personal del Material de Ingenieros**” del mismo año, y el de “**Obras y Servicios Técnicos**” de 1906, y también manuales como una “**Instrucción práctica para los trabajos en Campaña**” de 1912. Donde mayor impacto tuvo la investigación fue en los numerosos trabajos aparecidos en las revistas científicas e informes sobre estudios en el extranjero, con lo que se conseguía una mayor *ilustración* y conciencia técnica profesional en la oficialidad del Cuerpo, aparejada con la adquisición de un moderno material. Puede decirse que hubo una *regeneración* muy acusada dentro del Cuerpo, en el que se meditaron las posibles

causas de la derrota y la necesidad de mejorar la instrucción mediante el estudio y adopción de los procedimientos en vigor en el extranjero.

En **1910** se hace una reorganización interna por la que se organizan dos compañías, en los Regimientos Mixtos de Ingenieros Primero y Séptimo, con la especialidad de Ferrocarriles.

En **1912** una nueva Organización, por Real Decreto de 25 de diciembre se disuelven unidades y se vuelve a la antigua organización, transformándose en cuatro Regimientos de Zapadores-Minadores (con batallones a cuatro compañías) y uno de Telégrafos (de guarnición en El Pardo), además de dos Regimientos Mixtos de Ingenieros, uno para Ceuta, **con antigüedad de 24 de abril de 1711**, y otro para Melilla, con antigüedad de 2 de noviembre de 1904, otro de "**Ferrocarriles**" (con dos grupos a cuatro compañías), con antigüedad de 1 de abril de 1885, sobre la base del existente Batallón de Ferrocarriles, con residencia su Plana Mayor en Leganés (Madrid), que responde a las necesidades de guarnición en Marruecos.

La **Brigada Topográfica**, con estas nuevas especialidades, como **automovilismo**, servicios de **aerostación** y **alumbrado**, especialmente utilizados en la campaña de Melilla, aparecerían en 1911 los aeroplanos, que juntamente con el dirigible "España", aunque por el momento sólo en experiencias, dependerían de la Comisión de material de Ingenieros.

Con la Organización de **1918**, última de las estudiadas, que se regula por la Ley de Reorganización del Ejército de 29 de junio de dicho año (C.L. n.º 169), una Real Orden de 17 de agosto (C.L. n.º 233) preceptúa ya la existencia de dos **Regimientos de Telégrafos**. En enero de dicho año se crea un **nuevo Regimiento de Ferrocarriles**, con la Plana Mayor en Carabanchel Alto, un Batallón de Zapadores Ferroviarios, un Batallón de Explotación (después llamado de Prácticas y Reserva) y un Batallón de Depósito. Al año siguiente, por R.O. de 4 de marzo (D.O. n.º 55), se crea el **5.º Regimiento de Zapadores-Minadores**, de guarnición en Valencia. Por entonces el Cuerpo ha llegado a una de sus épocas más importantes y está presente en todas las acciones con sus numerosas especialidades.

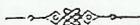
Divide la época a partir del Tratado de París en cinco periodos diferentes, en función de la personalidad de los políticos que desempeñan la Presidencia (civil) y la cartera de Guerra (militar), y señala ampliamente las medidas adoptadas, tales como:

- 1.º SILVELA-POLAVIEJA, desarrollo de de las unidades ligeras con los batallones de montaña (influencia italiana, los *alpinos*),
- 2.º SAGASTA-WEYLER, dedicación de los cuadros de mando a su **profesión militar** (suprimiendo las *ventajas* ajenas de los **cuerpos facultativos**)

- sobre las **armas generales**) mejorando sus ingresos, fomentando una mayor observancia de los reglamentos,
- 3.º MAURA-LINARES, creación de la **Junta de Defensa Nacional** (embrión de un gobierno para situaciones de emergencia) y del **Estado Mayor Central** (órgano *pensante*),
 - 4.º CANALEJAS-LUQUE, diversificación de las unidades de Infantería y Caballería con las de *choque* (influenciado por hechos como los de Marruecos y la Conferencia de Algeciras), y
 - 5.º CONDE DE ROMANONES-BERENGUER, dando continuidad a la diversificación y a la especialización en las armas generales, buscando un mayor **adiestramiento**, mirando al exterior y a las corrientes inglesas. En 1917 se forman las Juntas de Defensa.

No solamente se refiere a su aspecto orgánico, también lo hace de algo tan fundamental como el pensamiento del oficial. Influenciado por el aislamiento en que se ve obligado a vivir, pendiente de su responsabilidad, acusado por la actitud extremista, y fundamentalmente escarmentado y dolido de lo *liberal*, ante tan mala experiencia se hace más conservador y clasista.

CUERPO DE INGENIEROS.



DIRECCION SUBINSPECCION

DE

PHILIPPINES.

CAPÍTULO TERCERO

Cronología de los principales acontecimientos

- 1538 Inicio de la fortificación en La Habana.
1587 Inicio de la fortificación de Manila.
1635 Creación de la "Compañía de la Pampanga de obras de fortificación".
1671 Inicio de la fortificación en Santiago de Cuba.
1680 SE PROMULGAN LAS LEYES DE YNDIAS.
1769.10.19 Creación de la Compañía de Ingenieros (fortificación), en Filipinas.
1992 Inicio de la fortificación en Matanzas.
1711.04.17 Creación del Real Cuerpo de Ingenieros.
1768 Creación de la Junta Consultiva de Fortificación y Defensa de Ambas Yndias.
1835 SE CONSTITUYE EL CUERPO DE INGENIEROS CIVILES.
1840 SE INICIA LA EXPANSION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.
1847 Se aprueba el "Reglamento de Empleados Subalternos del Cuerpo de Ingenieros en Ultramar".
1848 EXPEDICION CONTRA LOS MOROS DE BALANGUINGUI.
1851 Creación de la Compañía de Obreros de Ingenieros de Cuba.
1856 Creación del Batallón de Obreros de Ingenieros, en Cuba.
1857 Con tres unidades (compañías) de obreros de Ingenieros, en Filipinas.
1861 EXPEDICION A MEXICO. INDEPENDENCIA DE BOLIVIA.
1863 EXPEDICION A SANTO DOMINGO.
1866 Creación de la Compañía de Obreros de Ingenieros de la Isla de Puerto Rico.
1868.10 PERDIDA DE BAYAMO.
11 LA SUBLEVACION SE EXTIENDE AL CAMAGÜEY.

- 1869.02 LA SUBLEVACION SE EXTIENDE A LAS VILLAS. Inicio de las primeras obras de la trocha Júcaro-Morón.
- 06.09 LEY DE ORGANIZACION DEL EJERCITO CUBANO. GRANT INTENTA COMPRAR CUBA Y PUERTO RICO. Se autoriza el estudio y organización de las trochas necesarias.
- 1870 AGRESION A GUANTANAMO. Comienza a construirse la trocha Bagá-Zanja.
- 1871 Mejora de la trocha Júcaro-Morón, disponiéndola en dos líneas defensivas. ATAQUE A LA TORRE DE COLON, SANTA CRUZ Y NUEVITAS. MUERTE DE AGRAMONTE.
- 08.28 Se autoriza la creación de "líneas vivas o acordonamientos".
- 1873 APRESAMIENTO DEL "VIRGINIUS".
- 1874 Se proyecta la línea Nipe-Aserradero. COMBATE DE GUASIMAS. Reforma de la trocha Júcaro-Morón. Proyecto de la trocha Nipe-Aserradero.
- 05.01 PANCHO JIMENEZ ATRAVIESA LA TROCHA DE JUCARO-MORON.
- 1875.01.05 MAXIMO GOMEZ ATRAVIESA LA TROCHA JUCARO-MORON. INVASION DE LAS VILLAS. Continúa el perfeccionamiento de la trocha Júcaro-Morón. Se aprueba el "Reglamento para la Organización y Servicio de los Empleados Subalternos del Cuerpo de Ingenieros en la Isla de Cuba".
- 1876 FIN DE LA GUERRA CARLISTA. CAMPAÑA CONTRA LOS MOROS DE JOLO. Continúa la perfectibilidad ampliando el número de fuertes en Júcaro-Morón.
- 05.18 Creación del Batallón de Ingenieros de Filipinas.
- 1877.07.06 Creación del Regimiento de Ingenieros en Cuba. Se le da una mayor profundidad a la trocha Júcaro-Morón. Trocha camagüeyana.
- 1878.02.10 PAZ DE ZANJON.
- 1879.08.24 SE INICIA LA GUERRA CHICA.
- 1880 Se inicia la construcción de las líneas Palmillas-Amarillas y Caibarien-Camajuani-Placetas. Queda suprimida la Compañía de Obreros de Ingenieros de la Isla de Puerto Rico. Creación de la "Junta de Defensa de Manila y de Organización del Ejército de Filipinas".
- 12.01 FINALIZA LA GUERRA CHICA.
- 1884 Nuevamente como Batallón, en Cuba.
- 1886 ABOLICION DE LA ESCLAVITUD. EXPEDICION DEL GENERAL SERIÑA EN MINDANAO.
- 1890 CAMPAÑA DEL NORTE DE MINDANAO.
- 1891 "Informe relativo al estudio de la Defensa de costas de la isla de Cuba".
- 1893 Con la nueva denominación de Batallón Mixto de Ingenieros de Cuba.
- 1895.02.24 GRITO DE BAIRE.

- 1895.04.17 LLEGA MARTINEZ CAMPOS.
 05.05 SE PUBLICA EN SANTO DOMINGO EL "MANIFIESTO DE MONTE-CRISTI".
 05.19 MUERTE DE MARTI. Se inicia la trocha Mariel-Majana.
 07 ACCION DE PERALEJO.
 07.31 Sale de Cádiz con la 6.^a expedición parte del 1.^{er} batallón del 3.^{er} Rgto. de Zapadores-Minadores, para Cuba.
 08 Se construyen las líneas Santo Domingo-Ranchuelo y Mantua-Guanes.
 08.23 Sale de Cádiz el resto del batallón expedicionario, para Cuba.
 09.30 MAXIMO GOMEZ ATRAVIESA LA TROCHA JUCARO-MORON.
 11.30 SE INICIA LA INVASION DE OCCIDENTE POR GOMEZ Y MACEO.
 12.20 Sale de Santander con la 8.^a expedición una compañía de telegrafía, para Cuba.
- 1896.01.02 ESTADO DE EMERGENCIA EN LA HABANA Y PINAR DEL RIO.
 01.08 MACEO ENTRA EN PINAR DEL RIO.
 03 Construcción de los fuertes Puentes Grandes y Puente Almendares.
 02.10 WEYLER RELEVA A MARTINEZ CAMPOS. Se mejora la trocha Mariel-Majana.
 03.10 Se organiza la "Columna de Comunicaciones", en Cuba.
 04.11 GAGO presenta su "Estudio de un Proyecto de reconstrucción de la Trocha. Base para la organización de las obras" (Júcaro-Morón).
 04.14 Se redactan unas "Instrucciones para el servicio militar de las vías férreas en el territorio de la Segunda División. Provincia de La Habana".
 04.25 Se organiza el Batallón de Telégrafos, en Cuba. Se organiza el Batallón de Ferrocarriles, en Cuba.
 05.05 Sale de Barcelona con la 9.^a expedición parte del 1.^{er} batallón del 4.^o Rgto. de Zapadores-Minadores, para Cuba. Se crean las Comisiones Mixtas de Estudios de defensa submarina, en Cuba.
 05 Sale el resto del batallón, con una compañía de telegrafía y otras dos de ferrocarriles.
 05.23 Se reorganiza nuevamente la "Columna de Comunicaciones".
 07.02 Se organiza el Servicio de Comunicaciones por palomas mensajeras, en Cuba.
 08.12 Sale de Santander otra expedición con dos compañías de telégrafos, para Cuba.
 08.20 SE INICIAN LAS CAMPAÑAS CONTRA LA INSURRECCION FILIPINA.
 09.15 SERAFIN SANCHEZ ATRAVIESA LA TROCHA JUCARO-MORON.
 09.12 Sale de Santander con la 11.^a expedición con cuatro compañías de zapadores, dos compañías de ferrocarriles y otras dos de telegrafía.
 09 Se termina la construcción de las torres de la trocha Júcaro-Morón.

- 1896.10 Se estudia la línea Viñales-Esperanza-Pinar del Río.
 12.06 MUERTE DE MACEO.
- 1897 Se construyen las líneas Jaimiqui-Mampostón y del río Hanábana.
 03 Se termina la prolongación de la línea desde Morón hasta la Laguna de la Leche. Se reciben los aparatos de iluminación.
 03.30 Sale de Cádiz para Puerto Rico una compañía de telégrafos.
 04.24 Se instalan los proyectores. Se cierra el paso al N. de la albufera de la Leche, y en la isla de Turiguano.
 05.01 Se instalan los campamentos.
 05 Se inicia la construcción de la línea del río Hanábana. Se empieza a construir la trocha Jaimiqui-Mampostón.
 05.21 Se empieza la colocación de la línea telefónica en la trocha Júcaro-Morón.
 08.08 MUERE ASESINADO CANOVAS DEL CASTILLO. NOMBRAMIENTO DE SAGASTA COMO PRIMER MINISTRO. RELEVO DE WEYLER POR BLANCO.
 11.25 SE CONCEDE UNA AUTONOMIA A CUBA.
 12.14 PACTO DE BIAC-NA-BATO. CESE DE LA REBELION EN FILIPINAS.
- 1898.01 Salen de la Península dos unidades del Tren de Puentes, para Cuba.
 02.15 VOLADURA DEL "MAINE".
 02.29 MAC KINLEY EXIGE QUE ESPAÑA FIRME UN ARMISTICIO CON CUBA.
 02.15 ENTRA EN SANTIAGO DE CUBA EL VAPOR "ALICANTE".
 03.11 ENTRA EN SANTIAGO DE CUBA EL VAPOR "MONTSERRAT".
 04.03 Se constituye el "Campo atrincherado de la Cabaña".
 04.10 BLANCO PROPONE UN ARMISTICIO.
 04.12 MALESTAR EN LA HABANA ("MOTIN DE LOS MILITARES").
 04.19 EL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDAS APRUEBA POR LA "JOINT RESOLUTION" SU INTERVENCION EN LA GUERRA CONTRA ESPAÑA.
 04.20 Se da la "Orden General de la División de Defensa de la Plaza de La Habana".
 04.22 SE INICIA EL BLOQUEO DE CUBA.
 04.29 SALIDA DE CABO VERDE DE LA ESCUADRA DE CERVERA. SE INICIA EL BLOQUEO DE PUERTO RICO.
 05.01 BATALLA NAVAL EN LA BAHIA DE MANILA.
 05.05 JAUDENES RELEVA EN EL MANDO A AUGUSTIN.
 05.19 LLEGADA A SANTIAGO DE CUBA DE LA ESCUADRA DE CERVERA. REGRESO DE AGUINALDO A MANILA.
 05.26 LA ESCUADRA INTENTA SALIR DE SANTIAGO PERO UN FUERTE HURACAN SE LO IMPIDE.

- 1898.05.29 SE INICIA EL BLOQUEO DE SANTIAGO DE CUBA.
06.12 AGUINALDO DECLARA LA INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA DE FILIPINAS.
06.14 EL CUERPO EXPEDICIONARIO NORTEAMERICANO SALE DE TAMPA.
06.16 LA ESCUADRA DE CAMARA SALE DE CADIZ.
06.22 DESEMBARCO NORTEAMERICANO EN DAIQUIRI Y SIBONEY.
06.24 COMBATE DE LAS GUASIMAS.
07.01 COMBATES EN AGUADORES, EL CANEY Y LOMAS DE SAN JUAN.
07.03 LLEGADA DE LA COLUMNA ESCARIO. DESTRUCCION DE LA ESCUADRA DE CERVERA.
07.07 ORDEN DE REGRESO DE LA ESCUADRA DE CAMARA.
07.08 PRPUESTA ESPAÑOLA PARA CANJE DE PRISIONEROS.
07.17 CAPITULACION DE SANTIAGO DE CUBA.
07.25 DESEMBARCO NORTEAMERICANO EN GUANICA. SE INICIA LA INVASION DE PUERTO RICO.
08.12 PROTOCOLO DE PAZ DE WASHINGTON.
08.14 CAPITULACION DE LA PLAZA DE MANILA.
09.02 RENDICION DE LA GUARNICION DE SANTA CRUZ DE LA LAGUNA.
11.16 ACUERDO HISPANO-NORTEAMERICANO.
12.10 TRATADO DE PAZ DE PARIS.
1899.01.18 Queda disuelto el Batallón de Ingenieros de Filipinas.
06.02 RENDICION DE LA GUARNICION DE BALER.

